

Nada y algo

¿Dialogáis con las cosas apasionadamente?

Las cosas nos malogran haciéndonos esclavos.

El hombre vive libre cuando no tiene nada

y pisa la ciudad como si fuera una calle para salir al campo.

Recuerdo aquellos días;

Guadiana era un milagro donde tiraba mi dolor,

donde flotaba mi dolor como si fuera un barco.

Yo no tenía nada,

ni siquiera un cigarro.

Mis viejos pantalones remendados

y mi camisa rota para que pudiera respirar mi pecho flaco.

Yo no tenía nada y los relojes estaban lejos de mis brazos.

Amigas como el roce de la luna sobre el paisaje de los álamos,

el agua de la isla para dejar mi cuerpo como un tronco flotando,

el arpa del molino cantando con su son monótono y lejano,

la garza de la siesta que cruzaba volando

sobre el dulce bochorno de los sauces,

las orillas del río cubiertas de nenúfares blancos.

Yo no tenía nada

y por eso era libre como un pájaro.

II

Ahora tengo una mujer que me ha dado un poema en forma de muchacho.

Tengo una casa nueva con un balcón —violín de los crepúsculos—
donde cantan las flores y los pájaros.

Tengo amigos y amigas más allá del Atlántico,

los de aquí no los nombro

porque los toco siempre con las manos.

¿Las cosas esclavizan?

Ahora tengo en mi carne la sonrisa

de este poema en forma de muchacho

y una mujer vestida con mi sueño.

Y tengo muchas cosas que navegan las albas

y se quedan en tierra oliendo a piel podrida de naranjos.

Y tengo a la poesía tocándome los párpados

y un alma antigua como un río

para que pueda navegar mi corazón delgado.

¿Algo es tener un poco

de arena que se escurre de las manos?

Las cosas para mí son como alondras

que cantan primaveras en mis brazos.

Manuel PACHECO